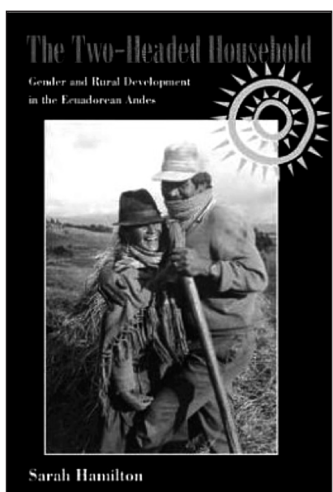


The Two-Headed Household: Gender and Development in The Ecuadorean Andes

(Las dos cabezas del hogar: género y desarrollo en los Andes ecuatorianos)

Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998, pp. 332. Sara Hamilton



The Two-Headed Household (Hogar con Dos Cabezas) por Sarah Hamilton, un aporte en los estudios de género y desarrollo rural, es el resultado de una investigación realizada en la comunidad indígena agrícola de Chanchaló, cantón de Salcedo en la provincia de Cotopaxi en la sierra central de Ecuador. El trabajo de campo se desarrolla entre los años 1992-1993, con beca de Fullbright y el apoyo de la Fundación para el Desarrollo Agropecuario (FUN-DAGRO). La obra documenta las relaciones de género en Chanchaló y examina las dinámicas interacciones entre la tradición y el cambio que dan paso a los procesos de desarrollo rural en la sierra central del país. Aunque fue publicada en 1998, merece una reseña actual por ser una obra importante que no se conoce bien en el Ecuador.

Dentro de las ciencias sociales, en las investigaciones dedicadas al Género y Desarrollo en los Andes y el resto de América Latina, el paradigma dominante resalta la inevitable erosión del estatus socio económico de la mujer indígena, sometida al acceso desigual a las instituciones económicas y al cambio cultural hegemónico. El estudio de Hamilton es diseñado para validar la utilidad comparativa de este paradigma para predecir los posibles costos y beneficios para las indígenas de ciertas formas de desarrollo económico, y para teorizar el entramado de la construcción de las relaciones de género. El libro es también una etnografía que intenta dar a la variable género un rostro humano, logrado a través de lo que se llama hoy “descripción densa” de las experiencias de la autora que compartió la vida diaria de las familias indígenas mientras se alojaba en sus casas durante aproximadamente nueve meses.

El grupo para el estudio etnográfico, conformado en total por 10 mujeres y sus familias, es una muestra representativa en la comunidad de la diversidad de las siguientes variables:

prosperidad económica, migración y participación masculina en la cultura nacional, ciclo de vida del hogar, y participación en las formas tradicionales de cooperación económica entre hogares y entre la comunidad.

Los estudios sobre Género y Desarrollo toman importancia en la segunda mitad del siglo veinte. En estos años de investigación y práctica, las diferentes perspectivas teóricas maduraron y sus defensores avanzaron al cuestionar y enriquecer mutuamente sus aportes. El género ha surgido a consecuencia de ello como una variable crítica en el análisis de los resultados del desarrollo, tratando de identificar desigualdades relacionadas con los procesos planificados o no de desarrollo económico. Desde los distintos campos y perspectivas de investigación, se ha contribuido a madurar el discurso y el análisis en relación al bienestar social y económico de las mujeres. Hamilton hace referencia a una serie de estudios que evidencian la situación de inferioridad de la mujer dentro de la sociedad, mencionando de manera puntual los hallazgos de trabajo pionero de Ester Boserup publicado en 1970.¹ En sus investigaciones, Boserup concluye que, con el avance de la modernización en las sociedades del “tercer mundo”, la brecha de ingresos entre hombres y mujeres se ha profundizado debido a la exclusión de la mujer de las fuentes de trabajo y los mercados de consumo, lo que a su vez ha contribuido a la consolidación de jerarquías de género más patriarcales al interior de los hogares.

El interés por las formas de construcción de estas jerarquías patriarcales se fortalece más aún en los estudios sobre Género y Desarrollo a lo largo de los años 80s cuando varias investigaciones se dirigen a analizar las repercusiones de la independencia económica de la mujer sobre su propio bienestar y el de sus hijos, llegando a concluir que, efectivamente, con la independencia económica (que no deja de suponer una lucha contra los patriarcados imperantes) mejora la situación de la mujer, la de su familia, así como su capacidad de decisión reproductiva. Asimismo las diferentes investigaciones han demostrado que, si bien las mujeres han sido incorporadas a la fuerza laboral capitalista rural, su trabajo ha estado restringido a labores mal pagadas, temporales y fuera de las áreas de gerencia o dirección. Se ha encontrado también que las iniciativas planificadas de desarrollo agrícola con frecuencia resultaban en la marginalización de las productoras femeninas. Es así que Hamilton realiza un inventario de una serie de aspectos teóricos que evidencian la situación de inferioridad de la mujer en el ámbito agrícola. Comprobar si éstos aplican a los sistemas agrícolas andinos, Chanchaló en particular, es uno de los objetivos de este trabajo.

Con todo este bagaje teórico sobre mujer y desarrollo económico, al que hay que sumar la dimensión cultural, Hamilton inicia su investigación. El sustento económico de los *Chanchaleños* depende de una precaria actividad agrícola de pequeña escala (tres hectáreas aprox.) practicada en un ambiente bastante frágil. Como propietarios pequeños, con poco poder político-económico, son participantes marginales en el mercado nacional. En muchas familias, la producción agrícola debe complementarse o mantenerse con el trabajo del hombre fuera de la finca.

1 *Women's Role in Economic Development*. London: Earthscan, 1970.

Tradicionalmente se piensa que las mujeres controlan los recursos productivos únicamente en las fincas más pobres y pequeñas o de subsistencia en las que los hombres trabajan fuera de la parcela. Al examinar las interacciones en Chanchaló, Hamilton determinará si se justifica o no el uso de este estereotipo. En su intento por identificar comportamientos relevantes y descifrar sus significados, la investigadora encuentra que la información más valiosa con frecuencia surge de la observación prolongada y de los temas de conversación que se dan en el curso del desarrollo de las relaciones personales.

La información etnográfica recolectada es por tanto un constructo social. Como observador y como actor, Hamilton participa en la creación de la información. Enfoca en su análisis el concepto de igualdad, y utiliza factores de medición como la división social del trabajo doméstico; el acceso a los medios de producción y a las instituciones sociales y políticas y, el control de la reproducción sexual. En su interpretación de las palabras y acciones de las mujeres de Chanchaló, Hamilton concluye que estas mujeres también valoran estos temas, en la medida que se constituyen localmente. Su éxito en alcanzarlos revela patrones que la autora considera de valor para el estudio del Género y Desarrollo.

La investigación evidencia que el término “hogar con dos cabezas”, utilizado en repetidas ocasiones por los Chanchaleños, está plenamente justificado puesto que las relaciones de género dentro de los hogares reflejan una participación igualitaria de los esposos al momento de tomar cualquier decisión con respecto a cualquiera de los temas de interés, lo que permite a Hamilton llegar –rompiendo con el paradigma vigente– a las siguientes conclusiones con respecto al rol de la mujer en Chanchaló, independientemente de su situación económica²:

- Es la mujer –siempre consensualmente con su marido– quien decide en qué se gasta, cuánto y cuándo se gasta en los hogares analizados.
- Ella decide cuándo se siembra puesto que es ella quien está más al tanto de todo dado que el hombre con frecuencia tiene un trabajo formal fuera de la granja.
- Ella –por su naturaleza más tranquila– tiene mejor capacidad para negociar la venta de su producción (hasta un 30% más que lo obtendría el hombre).
- La mujer por ser bien organizada selecciona, contrata y dirige a los trabajadores en caso de que los hubiera.
- La jornada laboral femenina es bastante más larga que la masculina. Inicia antes (se levanta temprano y cumple con las obligaciones del hogar) y termina mucho después (cuidado de las aves y animales domésticos). Además, así mejore su situación económica o avance en edad, su mística laboral no disminuye.
- Con frecuencia el marido trabaja en Quito para ganar más dinero y cumplir así con el sueño de incrementar el tamaño de su propiedad para poder depender únicamente de la

2 En la página 4, con el título de “*An Introduction to the Women of Chanchaló*”, Hamilton presenta de manera inicial estos hallazgos a partir de la primera interacción con una de las parejas del estudio y los desarrolla con mayor profundidad entre los capítulos 3 y 8.

agricultura. Los sueldos del marido son administrados por la mujer quien decide cuánto se gasta y cuánto se ahorra.

Estas relaciones de género, a las que los Chanchaleños llaman “hogar con dos cabezas” forman una situación aceptada tanto por las mujeres cuanto por los hombres quienes ven en sus cónyuges mejores capacidades para administrar los recursos económicos, la producción agrícola, etc.

Los estudios de caso, descritos en el Capítulo 3, constituyen uno de los mayores aportes de la obra por su riqueza de detalles y profundidad de la información recolectada. Si bien las diez familias estudiadas presentan algunas variaciones en lo que respecta a edades, situación económica, tamaño de la familia, estado civil (una de las mujeres es soltera), el balance de poder entre géneros y la capacidad de la mujer para tomar decisiones y ejecutarlas es común a todas las familias.

Lo que queda absolutamente claro en el trabajo de Hamilton es que este concepto de *hogar con dos cabezas* es algo que ella misma no pensó encontrar en una comunidad tan alejada de todo lo que el desarrollo supone. Y, dentro de este modelo de cooperación igualitaria, la autora no deja de resaltar la importancia del equilibrio en el poder que cada uno de los esposos ejerce en la administración de los recursos del hogar. Considero pertinente que transcurridos ya más de 20 años, se podría retornar a Chanchaló y estudiar qué cambios se han producido en estas dos décadas y cuáles han sido sus impactos y consecuencias en esta comunidad en donde la *igualdad y equidad de género* constituyen los cimientos del desarrollo del hogar. Más aún cuando los cambios políticos, económicos y sociales que se han dado en Ecuador a inicios de este siglo han sido tan significativos en términos de “progreso” y podrían haber alterado el equilibrio de poder tan importante para esta comunidad andina.

Para concluir, es importante resaltar el hecho de que Hamilton sostiene al inicio de su obra que este tipo de relación de género igualitaria fue una situación común en las sociedades andinas, la que se vio alterada con la llegada de los españoles. De ser así, el caso de Chanchaló podría no ser único, abriendo una importante e interesante oportunidad de investigación en el ámbito de los estudios sobre Género y Desarrollo para identificar formas de relación diferentes a las patriarcales que con frecuencia creemos que prevalecen y se imponen en las comunidades indígenas andinas. Y lo que es más importante, entender las relaciones de producción dentro del hogar puede ayudar a los planificadores a asegurarse que el acceso a proyectos que mejoren la productividad y la sustentabilidad agrícola esté abierto a todos los agricultores, independientemente del género, así como a diseñar proyectos que no marginalicen a las mujeres del acceso a los recursos económicos.

Catalina Serrano
Doctorante de la Universidad Andina Simón Bolívar